

El yo creador y su proceso de elaboración artística: la génesis de El Crotalón

ANA VIAN HERRERO

La llamada en la actualidad «crítica genética» no es sino continuación de la filología clásica de los siglos XIX y XX. Ésta había dado sus mejores resultados en el estudio de la transmisión de manuscritos grecolatinos, medievales y luego de periodos posteriores. Hasta la invención de la imprenta, el manuscrito era el soporte casi exclusivo para la transmisión de los textos, y aun después conserva un vigor extraordinario; sólo queda definitivamente sustituido tras los progresos técnicos de fines del siglo XVIII. La crítica genética, por fortuna consciente desde hace décadas, en particular desde los años 70, de la necesidad de estudiar con rigor la transmisión de los textos contemporáneos, empieza a aplicar métodos de trabajo heredados, con reservas o no, de la vieja filología, a obras de producción más reciente o incluso actual¹. Si el manuscrito ha perdido en la edad contemporánea la función de soporte transmisor de mensajes casi exclusivo, adquiere, según ellos, otra significación, la de marca personal de una creación individual que empieza a cobrar importancia en la medida en que se almacena en colecciones públicas o privadas y se convierte en objeto de estudio.

La crítica genética parte de la base, como la filología, de que el texto es resultado de un trabajo de elaboración progresivo, lo que otorga una di-

¹ Una muestra muy somera de sus planteamientos y resultados puede verse en J. Bellemin-Noel: *Le texte et l'avant-texte* (París: Larousse, 1972); P.-M. de Biasi: *Carnets de travail de G. Flaubert* (París: Balland, 1988) y «L'analyse des manuscrits et la g n se de l'oeuvre», en *Encyclop dia Universalis*, vol. Symposium, 1985; R. Debray-Genette y J. Neefs: *Roman d'archives* (Lille: PUL-Coll. Probl matique, 1987); B. Didier y J. Neefs: *De l' crit au livre: Hugo* (París: PUF-Coll. Manuscrits modernes, 1987); G. Genette: *Seuils* (París: Seuil-Coll. Po tique, 1987); Y. Reutier: «L'objet livre», en *Pratiques*, 32, pp. 105-113; etc.

mención temporal al acto creador, desde que el autor vislumbra la primera idea sobre su obra hasta que ésta se convierte en texto impreso. La historia de esa génesis deja marcas en el propio texto que pueden ser estudiadas, o descifradas, para iluminar valiosos aspectos del acto de fabricación mismo y, por tanto, del yo creador². Se reconstruye así el texto en su «estado naciente». Esta corriente crítica, sin despreciar la erudición positivista o neopositivista, pretende trascender lo que considera un uso ecléctico de los documentos³, para poner al descubierto el trabajo mental del que surge la obra, y las leyes que la gobiernan; en otras palabras, para plantear el problema de la producción temporal de la obra literaria en términos de «proceso» y de «sistema», algo que, desde luego, no es una irresistible novedad para la filología contemporánea, o al menos para la «buena» filología de siempre. En otros aspectos, en cambio, la crítica genética emplea métodos que hace mucho tiempo la vieja filología consideró sólo auxiliares o laterales; me refiero por ejemplo a incluir en una edición crítica las erratas de impresión dándoles la misma categoría que a las variantes de contenido, como elemento valioso para el análisis del trabajo mental del yo creador; dichos errores no ofrecen más interés, cuando lo tienen, que el de ayudar a estudiar la transmisión editorial de un texto⁴.

I. TRANSMISIÓN ESCRITA, TRANSMISIÓN IMPRESA

Me ha parecido interesante contribuir con el estudio de una obra anónima renacentista de transmisión singular, *El Crotalón*, de la que me he ocupado en otros momentos⁵; a esta perspectiva de análisis, para quizás con-

² Pierre-Marc de Biasi, «La critique génétique» en D. Bergez (ed.): *Les méthodes critiques pour l'analyse littéraire* (París: Bordas, 1990), pp. 5-39, en especial pp. 5-20.

³ *Ibíd.*, pp. 8-9. La corriente genética asegura con cierta ligereza, es decir, sin aplicar correctivos cronológicos imprescindibles a los estudios filológicos de más de una centuria, la superación de los métodos de la filología clásica; sin embargo es frecuente observar en sus análisis los mismos planteamientos, porque los presupuestos de la filología no han sido siempre los mismos. La novedad mayor de este movimiento crítico reside, y hay que celebrarlo, en aplicar el método a los textos contemporáneos.

⁴ El problema se vislumbra en algunos de los trabajos citados en la nota 1. Por otra parte, los volúmenes, por tantos conceptos extraordinarios, de la «Colección Archivos» incurren con frecuencia en ese uso; como muestra pueden verse las variantes de *Los de abajo* de Mariano Azuela, coord. J. Ruffinelli (Madrid: Col. Archivos, 1988).

⁵ Sobre la transmisión de este diálogo he escrito en otras ocasiones y remito, para ello a dos trabajos que en muchos aspectos son complementarios del presente: *Diálogo y forma narrativa en «El Crotalón»: estudio literario, edición y notas* (Madrid: Univ. Complutense-Servicio de Reprografía, 1982), 3 vols; v. vol. I, cap. vii, en especial pp. 548-589 y «*El Crotalón*: el texto y sus sentidos», en NRFH XXXIII, 2 (1984), pp. 451-483. Más recientemente, me ocupé de la autocensura como una de las líneas del proceso creador en una de las fases redaccionales («La autocensura del yo creador en los orígenes de *El Crotalón*», en *Compás de Letras* I (1992), pp. 13-28), trabajo que, con algunas modificaciones, se incorpora más abajo.

tribuir así en algo a una nueva «puesta a punto» del procedimiento y a calibrar sus resultados. Debo advertir, no obstante, que el hecho de ser un texto clásico y manuscrito obliga a precisiones sobre el método que no siempre serían útiles en la transmisión de textos contemporáneos.

De las cuatro grandes fases que distinguen los estudios genéticos, a saber: pre-redaccional, redaccional, pre-editorial y editorial⁶, y teniendo como objetivo último al yo creador, habría que descontar, en este caso, al menos la última, puesto que la obra se transmitió sólo de forma manuscrita en periodo antiguo y, a diferencia de una mayoría de obras renacentistas, fue desconocida para la imprenta hasta finales del siglo XIX⁷. Pero esa condición manuscrita obliga también a reconsiderar las características que la crítica genética atribuye a cada una de las fases creadoras del texto, pues éstas no son idénticas en la transmisión manuscrita y en la impresa. Las relaciones establecidas en la producción codicológica son diferentes de las que la crítica genética señala para los manuscritos que desembocan en un estado impreso: el punto de llegada es, en estos últimos, tan importante como el de partida, si no lo es más. En el primer caso, en cambio, cada acto de copia es un acto de transmisión individual con fronteras borrosas entre lo meramente reproductivo y la refundición; cada manuscrito conserva una personalidad fuerte, mucho más marcada que en las versiones impresas. Las etapas creativas pueden mezclarse de forma más compleja, y las relaciones se llenan de interferencias. La producción manuscrita es más abierta, invita por principio a la reelaboración, y esa apertura no ha de verse como un defecto del texto sino como su modo de producción⁸. El fenómeno es consustancial a la transmisión literaria de cualquier género de la Edad Media o anterior a la imprenta, y en cierto sentido se acentúa en obras anónimas por voluntad de autor, incluso posteriores, como el presente.

Sólo conservamos dos manuscritos quinientistas de *El Crotalón*: el que perteneció a D. Pascual Gayangos (BNM 18345, al que en adelante nombraré como G), el que primero conocieron los eruditos del siglo pasado, y otro que fue propiedad del Marqués de la Romana (BNM 2294, al que denominaré R). Ambos varían entre sí tanto que llegan a configurar dos redacciones distintas en pasajes sustanciales de la obra. Como aquí vamos a tratar, muchos elementos permiten deducir que hay una primera versión (R) y una segunda (G), copia en limpio supervisada por el autor⁹. Este hecho no puede inferirse de los aspectos más externos de los códices, porque

⁶ P.-M. de Biasi: «La critique génétique», pp. 12-20.

⁷ Para los detalles y descripción de los manuscritos y las ediciones remito a los dos primeros trabajos citados en la nota 5.

⁸ Aunque varios estudiosos se han ocupado de ello, remito, sobre todo por la última frase, a D. Catalán: «Los modos de producción y reproducción del texto literario y la noción de apertura», en *Homenaje a Julio Caro Baroja*, eds. A. Carreira, J. A. Cid, M. Gutiérrez y R. Rubio (Madrid: CIS, 1978), pp. 245-270.

⁹ V. Ana Vian Herrero: *Diálogo...*, vol. I, pp. 580-584.

ambos están escritos por la misma mano (salvo las anotaciones marginales de otros lectores) y en el mismo papel con idéntica marca de agua, lo que invita a pensar en que salieran del escritorio de alguna persona importante con medios económicos para realizar ambas copias con idéntico material¹⁰. Sólo la comparación interna de los textos permite deducir con mayores garantías la anterioridad cronológica de R sobre G, fundamentado en motivos estilísticos, ideológicos, errores y arrepentimientos, correcciones y tachaduras incorporadas o no al nuevo texto, etc. Tras ese análisis se demuestra que G es una versión más cercana a la voluntad última del autor, aunque ese deseo final no siempre haya sido el más acertado estéticamente, y aunque la opción tomada entrañe no pocas veces no sólo aumento y disminución de errores con respecto a su otra versión alternativa, lo que siempre es esperable, sino un interesante proceso de autocensura del yo creador. Esta obra, pues, no siempre permite lecturas paralelas de estados «auténticos»; el texto «definitivo» para el autor puede, visto con la distancia del tiempo, no ser en todos los momentos el óptimo. Este es un problema «sin solución», de los muchos que la transmisión manuscrita plantea, y ante el que no cabe más postura (intelectual y ecdótica) que el relativismo.

II. RASGOS EXTERNOS: BORRADOR Y COPIA

Una mera ojeada externa a las dos versiones permite observar que en R son frecuentes las tachaduras y correcciones a vuelapluma; los márgenes no guardan simetría y la numeración de páginas es de dibujo más apresurado que en G. Este último, además de encontrarse en mejor estado de conservación, tiene los rasgos externos de una copia más limpia: hay pocas tachaduras (sólo aquellas que pretenden omitir uno o varios párrafos de texto, pero apenas existen correcciones de lectura); la letra, pese a ser la misma en ambos mss. está visiblemente más cuidada en G, y ocurre lo mismo con los números de la paginación y con los márgenes.

III. NOTAS MARGINALES, DIFUSIÓN DESIGUAL

Las anotaciones marginales de los dos códices (marcas de lectura y comentarios laterales) merecen una consideración particular: son de letras distintas en cada uno y más abundantes en uno que en otro, lo que indica que no se difundieron por igual. Exceptuando la mano del copista, son ocho manos distintas las que comentan el ms. R al margen (incluyendo los 5 folios intercalados entre el prólogo y el texto que dan noticia de sucesos del

¹⁰ El papel se graba en torno a 1552; para todo ello v. A. Vian Herrero: *Diálogo...*, I, pp. 559-561.

año 1619), frente a sólo dos manos en G. El tipo de anotaciones es, además, de cualidad muy distinta.

En R predominan las simples marcas de lectura de alguien que ha querido encontrar con más facilidad párrafos concretos: «muerte de Helio-gáualo» (I); «fábula de mars» (II), etc.; algún comentario marginal y moralizante: «Era onbre. En el acatamiento de Dios todos los pecadores son bestias» (II). Hay también un corrector minucioso: «Aquí faltan dos argumentos, sexto y sétimo, y van adelante» (prólogo); alguna advertencia: «ojo al balandrán» (II), «ojo» (XIV), «ojo» (XVII). Y al final, quizás entreve-mos la mano de un posible censor: «Mande V. M. ver éste y enviarme el Petro Aureolo y déxese V. M. sseruir» (f. 172v.); cuando aparece la mano del copista es, generalmente, con finalidad erudita, para apoyar una fuente del texto (*Génesis*, San Agustín).

El criterio de anotación de G es muy diferente: aunque existen las notas del copista localizando una fuente o un lugar (algunas coincidentes con R, otras no), las anotaciones de mano distinta pertenecen a sólo dos tipos de letra y son comentarios agresivos que denotan una repugnancia vehe-mente ante la ideología autorial: «desvergüença luterana contra la Iglesia» (III), «eregía de Lutero» (V), «erético» (VIII), «todo esto es luteranismo» (XII), «miente como vellaco» (VII), «gran vellaco» (XI), «bo[rr]acho (?), blasphemo» (XII), «éste hereje deve ser» (IV), «borrico eres...» (IV), etc.

IV. GRANDES TENDENCIAS DEL PROCESO CREADOR

Si me he extendido algo en la comparación externa superficial de los dos textos es porque de ella podría ya en parte deducirse, como los primeros editores lo hicieron¹¹, la anterioridad de R sobre G. Pero me interesa analizar el contenido de las variantes «desde dentro», no sólo para añadir una certeza razonable, sino sobre todo para poner al descubierto el proce-so genético del yo creador.

IV.1. Primer momento de la fase redaccional

Aunque sólo se disponga de dos textos antiguos, éstos ofrecen abun-dantes marcas para inferir un avance distinto de la fase redaccional. En di-cha etapa se producen las grandes articulaciones del relato (diegéticas, nar-rativas, etc.), se observan las correcciones, adiciones y omisiones, las eliminaciones de materia o la reelaboración de fragmentos. La ejemplifi-cación es elocuente y numero los tipos de muestras para mayor claridad.

¹¹ Los datos pueden leerse en A. Vian Herrero: *Diálogo...*, I, pp. 554-557.

1. Redacciones alternativas

Aunque los dos textos coinciden en el grueso de la escritura, no son raras las redacciones alternativas de pasajes concretos. Las razones pueden ser, como veremos, muy variadas, pero primero hay que resaltar aquellos comportamientos redaccionales en apariencia inocuos ideológicamente, que en otros sentidos afectan al «programa» de la obra, a su articulación diegética y narrativa, es decir, lo propio de un momento de textualización aún primitivo. Me refiero, por ejemplo, a un pasaje (que no reproduzco por su longitud) como es el relato del origen mitológico del gallo (canto II), narrado de dos maneras distintas, equivalentes en contenido mítico, pero muy distintas en su forma narrativa: en R comienza siendo el narrador el gallo y termina siéndolo Micilo; en G es el primero Micilo y el gallo actúa en segundo lugar. El cambio de narrador-interlocutor, lejos de ser una nimiedad, permite interpretar de formas muy distintas las relaciones entre los dos dialogantes y tiene efecto importante en la argumentación¹².

Este segundo ejemplo ilustra también lo que puede considerarse una intervención de autor en un momento inicial de la articulación narrativa, pues el mismo relato intercalado dentro de la historia de Andrónico y Dru-sila se resuelve en dos finales distintos:

...Traçia, boluió el reyno de Lydia a Sophrosina y a su madre. Ansí que ves la pena que se da a este maluado por su ingratiud. (R, f. 103v.).	...Tracia, casó su hijo con Sophro- sina y viuieron todos en prosperi- dad. (G, f. 129v.).
---	--

Como se puede observar, en R el rey de Armenia devuelve el reinado a Sofrosina, mientras que en G no hay mención a la restitución territorial y se aumenta en dosis proporcionales el *happy end*, cuando dicho rey casa a su hijo con Sofrosina; en ambos casos la solución se produce por intercesión y ruegos del rey de Tracia. El argumento lo proporciona la historia de Olimpia de los cantos IX, X y XI del *Orlando Furioso* de Ariosto, donde no existe ningún final similar a éstos de *El Crotalón*¹³. Estamos, pues, ante

¹² De cada caso ofrezco una selección de muestras ilustrativas agrupadas por elementos de afinidad. Me es imposible hacer exhaustiva la ejemplificación en el espacio del que dispongo, pero cualquiera de los casos expuestos, en la medida en que es representativo, permite ser extrapolado a otros de parecidas o iguales características. V. mi *Diálogo...*, I, vii, pp. 561 y ss.

¹³ En el *Orlando Furioso*, Oberto se casa con Olimpia, despreciada por Bireno, y se apodera de Holanda y de Frigia, cuya princesa es la que separa a Bireno de Olimpia. Al final, Oberto venga a Olimpia dando muerte a Bireno y se casa con ella; no hay mención alguna a que después devuelva el reinado de Frigia a la princesa, ni existe rey que decida casar a su hijo con la princesa Frigia. V. Ludovico Ariosto: *Orlando Furioso*, ed. L. Caretti (Turín: Einaudi, 1971), cantos IX-XI.

una variación exclusiva del autor castellano, y la fuente no ayuda a averiguar las razones del cambio; sin duda existiría para el autor un motivo concreto que le llevó a modificar las conclusiones de la historia, pero se desconoce, más allá de lo que el texto mismo hace expreso: presentar el escarmiento de un ingrato.

2. Errores o tachaduras de R que G subsana

Son abundantes:

...en las [<i>tachado</i> : puertos] riberas y costa de Túnez (R, f. 47v.)	...en las riberas y costa de Túnez (G, f. 60v.)
...sin pérdida de [<i>tachado</i> : açeyte] más edad me [<i>tachado</i> : traería] llegaría a mi fin (R, f. 94)	...sin pérdida de más edad me llegaría a mi fin (G, f. 117)
...que casi perdí el ser, [<i>tachadas dos líneas ilegibles</i> .] Es tan suçia... (R, f. 118)	...que casi perdí el ser. Es tan suçia... (G, f. 145v.)

En la medida que los errores o los arrepentimientos de R ya no figuran en G este texto se convierte en versión limpia y más segura con respecto al primero.

3. Tachaduras de R que G no considera correcciones

Aunque es muy poco frecuente, R puede contener tachaduras o arrepentimientos que G reconsidera o desecha, volviendo a la lectura primitiva:

...vn sospiro de lo [<i>tachado</i> : hondo e <i>interlineado</i> :] íntimo del corazón (R, f. 115v.)	...vn sospiro de lo hondo del corazón (G, f. 143)
...y [<i>tachado</i> : pues, e <i>interlineado</i> :] aunque los fabores... (R, f. 161v.)	...y pues los fabores... (G, f. 198v.)

En esas ocasiones, pocas, G acepta lo tachado y desecha el interlineado. Son, por lo general, o bien preferencias estilísticas de matiz o bien cambios casi inocuos, pero se separan los textos.

4. Correcciones de R en el proceso de la escritura que G hace suyas

Este es el fenómeno opuesto al que se acaba de ver. Por ejemplo:

...[interlineado:] auiendo nueua (R, f. 44)	...auiendo nueua (G, f. 56 v.).
...a tí Andrónico me rendí [tachado] desobedeçiendo a mi padre [tachado:] y [corregido encima:] recusando a Raymundo (R, f. 102 v.).	... a tí Andrónico me rendí desobedeçiendo a mi padre y recusando a Raymundo (G, f. 128 v.).
...y como la vio, [interlineado:] avnque luego le pareçió ser fiera. quando reconoçió... (R, f. 103).	...y como la vio, avnque luego le pareçió ser fiera. quando reconoçió... (G, f. 128 v.).

Cuando hay correcciones o añadidos interlineados en el proceso de la escritura de R, aparecen, en todos los casos de relativa inocuidad, incorporados a G, con lo que los textos se igualan. Este tipo de muestras podrían aumentarse extraordinariamente, pues son muy abundantes. Las únicas excepciones son, como luego se verá, por motivos estilísticos o ideológicos.

5. Preferencia de G por formas y giros cultos

...pues ambos tienen hecho conçierto de no enterrar los feligreses muertos (R, f. 141).	...pues ambos tienen hecho liga y monipodio en el trato de sus feligreses (...) de no enterrar a ninguno en su feligresía (G, f. 172).
Drusila mostraua se podía anteponer a quantas en el mundo ay de damas uellas (R, f. 103).	Drusila mostraua se podía anteponer a quantas Naturaleza tiene formadas hasta agora (G, f. 129).
...y descubrirte lo que está muy oculto y enterrado por la antigüedad del tiempo (R, f. 160).	...y descubrirte lo que esté muy oculto y sonoliento (G, f. 196v.).

Aunque existen casos inversos¹⁴, su proporción es claramente inferior.

6. Preferencia de G por precisar autoridades

...Julio César (R, f. 56).	...J. César en la <i>Farsalia</i> (G, f. 70)
...de quien escriuen los historiadores (R, f. 151 v.).	...de quien escriue Luçiano (G, f. 186)

¹⁴ «...llorar congojándose» (R, f. 99v.) / «llorar fatigándose» (G, f. 124v.); «...que eran en gran copia» (R, f. 134v.) / «que eran muchos» (G, f. 162v.).

...vidas y costumbres de los hombres de la república (R, f. 171).

...vidas y costumbres de los hombres de la república, como fue aquel Catón, famoso censor en la república romana (G, f. 210v.).

Sólo existen los casos reseñados, pero es claro que si la reescritura afecta sólo a la precisión de una fuente o un ejemplo de autoridad, G es más concreto que R. Sólo he encontrado un caso inverso¹⁵.

7. Amplificaciones de G con intención estilística

En el movimiento creador discernible entre los dos códices es importante distinguir la amplificación, es decir el ejercicio de ampliar un fragmento apoyándose en alguna de las palabras de una eventual versión previa, y el añadido, que aumenta el texto sin contar con ese apoyo. Veamos primero unas muestras de amplificaciones estilísticas, o donde el prurito estético es el dominante, sin excluir otros:

...mugerçillas andariegas y uagarosas que tratauan... (R, f. 29).

...mugerçillas andariegas, uagarosas, callegeras, que no sufren estar vn momento en sus casas quedas: éstas con todo desasosiego tratauan... (G, ff. 37v.-38).

...desnuda en carnes adonde estaua el nauío (R, f. 102v.)

...desnuda en carnes y sin sosiego alguno se fue a la ríbera vuscando el nauío (G, f. 128)

...y así como yo le sentí tan dormido y tan fuera de su juicio y tan confiado de mí, ayudada de mi donzella le tomé su espada y le corté la cabeça (R, f. 127).

...y así como yo le sentí tan dormido y tan vençido y fuera de juicio por el effecto del vino y tan confiado de mí, ayudada de mi donzella (que solas auíamos quedado con él) le tomé su espada de la cinta y le corté con ella la cabeça (G, f. 154v.).

Son muy frecuentes las ampliaciones de texto en la versión G, aunque haya escogido estas muestras, y no otras mejores, sobre todo por razón de su brevedad. Suelen reelaborar párrafos añadiendo concreción en las des-

¹⁵ Dice R (f. 133v.): «En el 17º canto que se sigue el autor imitando a Luciano en el dialogo llamado *Conuiuium philosophum* sueña auerse hallado...», frente a G (f. 161): «En el 17º canto que se sigue el auctor sueña haucerse hallado...». La precisión de R es interesante porque permite inferir que el autor no manejó a Luciano directamente del griego, sino a través de una traducción latina, probablemente la colectiva, famosa y más completa, efectuada por Erasmo y otros reformistas europeos.

cripciones, amplificando retóricamente y ofreciendo detalles verosímiles, por lo que la ampliación resulta afortunada.

8. *Ampliaciones moralizadoras de G*

Otras veces la intención que domina es la moralizante o doctrinal, aunque la estética no esté excluida:

...mercaderías y en honrras de regimientos ocupados en (...) juegos de cañas (R, f. 151).

...mando y veneración, que no ay muger por pobre y miserable que sea... (R, f. 68).

...y con los dientes las hazían pedaços. Ya eran tan grandes los daños... (R, f. 65).

...mercaderías, puestos ya en grandes honrras de regimientos, con hydalguías fingidas y compuestas ocupados en (...) juegos de cañas, gastando con gran prodigalidad la hacienda y sudor de los pobres miserables (G, ff. 185v.-186).

...mando y veneración auiedo sido criado por Dios para tanta bajeza y humildad; que poca diferencia y ventaja ay entre la rana y este animal. Y no veréis muger, por pobre y miserable que sea... (G, f. 85).

...y con los dientes las hazían pedaços. Y principalmente hazían esto vna compañía de malos soldados que de estrañas tierras el rey auía traydo allí de vn su amigo y aliado: gente muy belicosa y de grande ánimo que ninguna perdonauan que tomassen delante de sí (G, f. 81).

Los ejemplos señalados intensifican una crítica que ya existía en R, pero que se hace más moralizante y menos arriesgada que otras de su estilo, constantes en R. En el primer caso se intensifica la condena severa de los ascensos de la nobleza allegada desde la perspectiva erasmista; en el segundo se acentúa la misoginia, omnipresente, por lo demás, en ambas versiones de la obra; en el tercero la denuncia se vuelve más concreta dentro de la generalización pacifista. Probablemente la alusión a la compañía de barbos sea una referencia simbólica a alguna alianza extranjera de Carlos V en las guerras contra franceses y turcos¹⁶.

¹⁶ El alcance de las críticas vertidas en la batalla paródica entre ranas y ratones puede verse en Ana Vian: «La *Batracomiomaquia* y *El Crotalón*: De la épica burlesca a la parodia de la historiografía», 1616 (Anuario de la S.E.L.G.y C.), IV (1981), pp. 145-162. En el *Somnium* de Juan de Maldonado se describe la guerra entre Carlos V y los turcos, a orillas del Danubio, también como una guerra entre ranas y ratones.

9. *Añadidos de G con respecto a R:*

...para aprender a leer; para lo qual me dio por criado... (R, f. 24v.).

...para aprender a leer. Y avn se le hizo de mal, porque le servía de guardar vnos patos, y ojear los pájaros que no comiessen la simiente de vn linar. En conclusión, mi padre me encomendó por criado... (G, f. 31).

...holgar y holgar andándonos cada día en papilorrios. Por Dios... (R, f. 29v.).

...holgar y holgar en toda ociosidad sin tener ninguna buena ocupación. Porque después que vn capellán de aquellos ha dicho misa con aquel descuydo que qualquier oficial entiende en su offiçio y cumplido con el papilorrio, no auía más que ir a cazar. Por Dios... (G, f. 38v.).

...ansí sea, pues te plaze; y dando rodeos en pie... (R, f. 136).

Ansí sea, pues te plaze. Todo esto hazía Alcidas mostrando *querer regocijar la fiesta y dar plazer* a los combidados pensando él de sí mesmo ser gracioso fingiéndose loco y beodo. Y ansí rodeava... (G, f. 166).

La intención de los añadidos que han servido de ejemplo, y de otros muchos a los que éstos podrían representar, puede ser diversa: en el primer caso, la adición cobra una verosimilitud y una expresividad notables con respecto a R por el hecho de concretar las acciones y servicios cotidianos que tiene que desempeñar el muchacho; el segundo, por el camino de la comparación verosímil, endurece la crítica de la ociosidad o de la vida regalada de los clérigos, aumentando, a la vez, los términos moralizantes; el último de los ejemplos, que pertenece a un capítulo particularmente ácido en la sátira anticlesiástica, tiene como fin suavizar la crítica del conjunto del episodio, o al menos hacerla psicológicamente más compleja, puesto que Alcidas finge estar loco y borracho, en lugar de estarlo realmente. Estadísticamente, las muestras de esta forma de proceder arrojan unos resultados relativamente constantes: en una mayoría de casos el añadido se produce con intención filosófica, religiosa y moralizante, casi siempre aportando notas de cautela a una crítica de por sí despiadada; la intención erudita, de ampliación de datos, es muy frecuente. Sólo en una minoría de muestras se consigue una crítica menos velada, aunque siempre con tendencia a la moralización, como se ha visto arriba.

Entre los añadidos de G, uno tiene particular relevancia y ha de ser destacado por ayudar a la fechación relativa de los manuscritos:

No consta en R	(barbos)... que se hallaron en las batallas que uvieron los atunes en tiempo de Lázaro de Tormes con los otros pescados (G, f. 84).
----------------	---

El dato es importante no sólo por la españolización de la crítica antibélica que de él se deriva, sino porque al incluir G esta referencia al *Segundo Lazarillo*, se puede deducir que al menos este manuscrito es posterior a 1555, fecha de la impresión en Amberes de la primera continuación del *Lazarillo* anónimo. Marcel Bataillon reparó en el detalle pero no le dio importancia por creer que podía tratarse de una interpolación posterior de G¹⁷. En mi criterio, las relaciones que establecen los dos códices —que esta ejemplificación permite observar—, ilustran cómo las interpolaciones de G no son los únicos cambios posibles; en esa medida, este añadido tiene una función ilustrativa para la cronología de las dos copias que no se puede minusvalorar.

10. *La autocensura como guía de comportamiento en el paso de R a G*

La autocensura existe ya en R, a juzgar por las tachaduras que, como queda dicho, no pasan a G. Así se suprime una parte importante de datos o párrafos comprometidos. En el f. 117v. de R existen once líneas tachadas en las que se describe la disputa entre un ángel y un demonio por un alma, probablemente una burla especialmente sarcástica de la compraventa de indulgencias y bulas. Ese fragmento se ha sustituido ya en R por otro alternativo al margen, también lleno de humor, el mismo que aparecerá en G (f. 145).

¹⁷ M. Bataillon: *Novedad y fecundidad del Lazarillo de Tormes* (Salamanca: Anaya, 1973), pp. 85-86, n. 72. Por su parte, A. Bonilla y San Martín, en las pp. xxiii-xxiv de la advertencia a su edición del *Lazarillo* (Madrid: Clásicos de la Literatura Española, 1915), publicándolo antes en los *Anales de la literatura española* (Madrid, 1904, pp. 201-202), pensó, fundamentándose en esta alusión del canto VIII que aquí comentamos, en una autoría común a *El Crotalón* y al *Lazarillo de los atunes*. Un año antes era de la misma opinión F. de Haan: *An Outline of the History of the Novela Picaresca in Spain* (Nueva York: s.e., 1903, p. 85, n.). Otros han explicado la coincidencia no por la vía de la identidad de autor, sino de la tradición jocosa común a estos y otros textos, entre ellos el *Liber facetiarum* de Pinedo: v. la introducción de Ch. Ph. Wagner a la traducción inglesa de L. How del *Lazarillo*, *The Life of Lazarillo de Tormes and His Fortunes and Adversities* (Nueva York, 1917) y R. H. Williams: «Notes on the Anonymous Continuation of *Lazarillo de Tormes*», *Romanic Review* XVI, 3 (1925), pp. 223-235.

...llevar al infierno porque no mostraua preuilegio de auctoridad para la dexar en el purgatorio [11 líneas tachadas e ilegibles sustituidas por un texto al margen que aparece en G]. Princiþalmente porque la probó... (R, f. 117 v.).

...llevar al infierno porque no auía razón para la dexar en el purgatorio. Princiþalmente porque la probó... (G, f. 145).

Otras veces, muchas, la autocensura se observa sólo por omisión en G de párrafos que figuraban en R, sin tachar o ya tachados. Un caso elocuente es la burla proverbial sobre el coloquio en cuatro lenguas (R, f. 139v.), un chiste etnocéntrico, proitaliano, sobre los caracteres nacionales que desaparece por completo del ms. G (f. 170v.)¹⁸. Otras muestras de lo mismo son las siguientes:

...a tal estado que ya diuididas estas gentes en quadrillas glosan y declaran según dos opiniones, real y nominal, vuestra Sagrada Escritura y ley. Y según tengo visto, Señor, en esta xornada que he hecho acá, que en todo deuan can y sueñan sin nunca despertar. Y esto, Sagrada Magestad, suçede en gran confusión de los que nos damos al estudio de las sciencias. En lo qual... (R, f. 111v.).

...a tal estado que ya se glosa y declara vuestra Scriptura y ley según dos opiniones. nominal y real. Y según parece esta multiplicación de cosas todo redunda en confusión de los ingenios que a estas buenas sciencias se dan. En lo qual... (G, f. 138v.)

...donde estaua el medio pueblo que era llegado al ruydo y voces de la batalla pasada. Y vestiéronle (...) ¡Ecce homo!. Todos prosiguiendo gran grita y mofa le tiraban trapos suçios y puños del çieno que estaua en la calle, que me hizieron llorar. / Miçilo.- Por çierto, con mucha razón. / Gallo.- Pues así le subieron... (R, f. 141v.).

...donde estaua medio pueblo y vistiéronle (...) ¡Ecce homo!. / Miçilo.- Propriamente lo pudo dezir. / Gallo.- Pues así le subieron... (G, f. 173)

¹⁸ El mismo chiste con variantes mínimas puede leerse en el *Floreto de anécdotas y noticias diversas que recopiló un fraile dominico a mediados del siglo xvi*, ed. F. Sánchez Cantón en *M. H. E.*, XLVIII (Madrid: Imprenta y Editorial Maestre, 1948), p. 229 y en el *Refranero (1527-1547)* de Francisco de Espinosa, ed. Eleanor S. Kane (Madrid: Aguirre, 1967), Anchos BRAE, XVIII, p. 109.

...reglas de instar [*tachado*:] del maestro Enzinas y los sophismas de Gaspar Lax y las sùmulas de Zelaya y Coroneles que absolutamente... (R, f. 111)

...reglas de instar que absolutamente... (G., f. 138v.)

En el primero de los ejemplos se trata casi de una reescritura en la que algunas frases se omiten, pero sobre todo la diatriba antiescolástica del científico deja de presentarse como una experiencia autobiográfica de Icaromenipo («los que nos damos al estudio de las ciencias») para convertirse, en generalización menos comprometida, en una común opinión («parece») y un juicio de un Icaromenipo espectador. En el segundo caso, donde vuelve la sátira antirreligiosa, G ahorra la descripción estremecedora del rito humillante del *ecce homo* y, sobre todo, se guarda muy bien las espaldas al sustituir en boca de Micilo ese «con mucha razón», que podría entenderse ambiguamente, por «propriamente lo pudo decir», que es inequívoco. La tercera muestra, ya autocensurada por tachadura en R, representa una clave ideológica de notable interés, porque la crítica a las «disputillas de sarnoso»—como las calificaría Erasmo—, dirigidas a la escolástica tardía, se concreta en personas con nombres y apellidos, los lógicos formales españoles asentados en el colegio de Monteagudo de París¹⁹, y deja de ser así la afirmación general y no comprometida, o tópica, a la que tantos es-

¹⁹ Todos los citados son figuras eminentes que contribuyeron al movimiento terminista parisense de Montaigu: Fernando de Enzinas (m. en 1523), el aragonés Gaspar Lax (1487-1560), el valenciano Joan Celaya (c. 1490-1558) y los castellanos Antonio y Luis Coronel (m. c. 1521 y c. 1531 respectivamente), todos veneradores de la lógica establecida por John Major y escritores de gruesos infolios publicados principalmente en París. Enriquecieron la literatura de las *Quaestiones*, los *Exponibilia*, los *Insolubilia* y otros manuales de sutileza y de disputa, y cultivaron las matemáticas y las ciencias de la naturaleza. Los erasmistas —sobre todo Vives [*In Pseudo-Dialecticos* (Selestat, 1520), *De tradendis disciplinis* (Amberes, 1531; Colonia, 1532, 1536; Lyon, 1551)]— emprenden una vasta ofensiva contra los planteamientos filosóficos de éstos. Pero también lo hacen algunos de los antiguos defensores de la institución monástica contra Erasmo, por ejemplo Fray Luis de Carvajal (v. M. Bataillon: *Erasmo y España* (México: FCE, 1966²), pp. 17 y 506, y la nueva versión póstuma en 3 vols., *Erasme et l'Espagne*, ed. D. Devoto con la colaboración de Ch. Amiell (Ginebra: Droz, 1991), vol. I, p. 545). Para las aportaciones que la filosofía contemporánea ve en los lógicos españoles son imprescindibles los trabajos de Vicente Muñoz Delgado: «La obra lógica de los españoles en París (1500-1525)», en *Estudios* 26 (1970), pp. 209-280, «Fuentes impresas de lógica hispano-portuguesa del siglo xv» en *Repertorio de Ciencias Eclesiásticas en España I* (Salamanca, 1967), pp. 435-464, y *Lógica Hispano-Portuguesa hasta 1600 (Notas bibliográfico-doctrinales)*, (Salamanca: s. e., 1972), 130 págs.; v. en este último sobre todo las pp. 72-77. No todos estos filósofos fueron, por su parte, igualmente hostiles al erasmismo: Luis Coronel fue secretario del Inquisidor General Manrique, al menos en 1525, y tiene un papel determinante en la publicación del *Enquiridión* de Erasmo en versión del Arcediano del Alcor (v. M. Bataillon: pról. a la ed. de D. Alonso del *Enquiridión o manual del caballero cristinao* (Madrid: CSIC, 1971), p. 22); los Coronel eran judíos conversos (v. *Floreto cit.*, pp. 125-126). Celaya, en cambio, participó activamente en la campaña frailuna anti-*Enquiridión* (v. M. Bataillon, pról. cit., p. 59). Pueden, por tanto, mezclarse motivos muy diversos para explicar cómo ha actuado aquí la autocensura.

critores del XVI nos tienen acostumbrados, para parecerse a juicios extremadamente beligerantes, como los de Juan Luis Vives.

Los ejemplos de doble versión, autocensurada la segunda, son abundantísimos en el canto XVII, casi todo él compuesto en doble redacción. La longitud excesiva impide aducir aquí los párrafos, pero algunos son especialmente importantes, existen sólo en R y aportan dureza, beligerancia erasmista, incremento de la vehemencia, la amargura, el pesimismo con respecto a eventuales soluciones, etc.²⁰ Ni que decir tiene que la eliminación de párrafos tan expresivos y directos ha representado una pérdida para G. Lo más grave es que la pérdida no ha significado una ganancia de otra índole, como hubiera podido ser el conseguir esquivar la furia del censor o alcanzar la vida impresa.

La autocensura otras veces no es sinónimo de eliminación drástica sino de reelaboración, en la que un propósito de revisión social y religiosa deja de enunciarse de forma directa para hacerlo de manera más cautelosa o más prudente.

Bien se puede eso presumir. Principalmente si estauan allí algunos padres y madres, hijos y parientes de muchos capitanes, alféreces y gentiles hombres que él dio garrote en su cámara quando se le antojó. / Gallo.- Pregúntenselo a Mosquera, alcaide de Simancas, que se le escapó por vña de cauallo sobre la sentençia mental. Y preguntenselo a Hierónimo de Leiuca, quando en Cremes le depositó en manos de Machacao, su maestre de campo, quando le degolló. Pero todo esto... (R, f. 92) [*Hay una raya al margen que coincide con lo suprimido en G*].

...¿no auía de ir al Çielo? [*Se refiere al Marqués del Vasto*] Ningún exçelente dexa de yr allá, porque San Juan Bautista es abogado de los exçelentes, que así le llaman los çiegos en su oraçión, exçelente pregonero. Allá le vi yo... (R, f. 91v.) [*Hay una raya al margen que coincide con lo suprimido en G*].

Bien se puede eso presumir; aunque era común opinión ser hombre cruel, y que así mató muchos capitanes, alféreces y gentiles hombres haziéndolos degollar. / Gallo. Todo eso... (G, f. 114).

...¿no auía de ir al Çielo? [*Se refiere al Marqués del Vasto*]. Buena honrra le auían hecho todas las glorias del mundo si le vuieran sólo pagado con las de acá. Allá le vi yo... (G, f. 114).

²⁰ El mejor de todos los ejemplos posibles se encuentra en los fols. 142-142v. de R, y eliminado del f. 173v. de G.

...ser públicos los desatinos tan exçesiuos que el uinático furor causó en aquellos religiosos jui-zios y hábito saçerdotal. Lo qual más conuenía ser callado y sepul-tado en el profundo del oluido por auer aconteçido en personas que auían de ser exenplo de tem-plança, prudenciã y honestidad, antes que ser yo agora relactor de las [*tachado*: deshonestas y] des-uariadas furias que passaron entre su beuer. Más parece dar yo ocasión... (R. f 134v.).

...ser público el desorden y poca templança con que esta gente con-sagrada toma semejantes ayunta-mientos, los quales les auían de ser vedados por sus perlados y juezes, y a éstos querría yo ser desto relactor, porque lo podrían remediar, antes que no a ti. Por-que en contártelo sólo doy...(G, ff. 161v.-162)

En los dos primeros ejemplos, la supresión de G coincide con una raya al margen en R. Es evidente que en los dos casos, en los que se está describiendo, de acuerdo con una relación de sucesos de la época, el entierro en Milán del Marqués del Vasto, Íñigo de Ávalos, militar de la nobleza española asentada en Nápoles desde tiempos de Alfonso V y uno de los máximos colaboradores en la política europea del Emperador, las ironías introducidas dan un indicio de enemistad personal o política interesante. Por eso la mención expresa de nombres²¹, en el primer caso, y la irreverencia de corte crasmiano hacia San Juan Bautista, en el segundo, ambas eliminadas en G, representan sendas claves dignas de tener en cuenta; clave de autoría (eliminar referencias, esta vez, además, de área vallisoletana —«Mosquera, alcayde de Simancas»—, que pudieran ser reveladoras de la identidad de ese tapado que firma la obra llamado «Gnophoso») y clave ideológica (la relación panegírica del entierro del Marqués se ha convertido en divertida bufonada y en crítica demoledora de la muerte de un Grande de la Monarquía Hispánica). La tercera muestra ejemplifica el cambio desde la crítica acerba a la censura con visión más pragmática (denunciar el comportamiento de los clérigos a sus superiores y jueces). Las tres mo-

²¹ Tanto el asunto del capitán Mosquera (quizás primo del Comendador Cobos) como el del capitán Jerónimo de Leiva (sobrino de Antonio de Leiva y enemigo político de Íñigo de Ávalos), degollado el segundo por el vizcaíno Rodrigo Machacao, maestro de campo de Dávalos, se achacan al Marqués del Vasto, quien en la realidad no hizo sino ejecutar una orden superior, imperial. Su visión no es, pues, la del cercano a las altas esferas de las decisiones, sino la de los afectados. Demuestran que el autor conoció los sucesos de cerca, aunque no necesariamente los viviera o presenciara; al menos sí parece que le afectaron de modo directo, pues la interpretación que hace en R es intencional y en esa medida es «autoimplicación». Ambos episodios son dos justicias expeditivas de Dávalos relacionadas con irregularidades en la administración interna del ejército y el asentamiento de tropas, lo que también demuestra que al autor de *El Crotalón* no le era indiferente el mundo de la milicia. V. Ana Vian: «*Gnophoso* conta Dávalos: Realidad histórica y fuentes literarias (Una alusión oscura en el canto XI de *El Crotalón*)», en *RFE*, LXI (1981), pp. 159-184.

dalidades de comportamiento, de la agresividad a la cautela o el pragmatismo, son frecuentes en la obra y constantes en el canto XVII, al que pertenece el último de los ejemplos.

Otra variante de autocensura es aquella que elimina de forma taxativa cualquier afirmación que conduzca a dar claves autoriales muy concretas, como ocurre, sobre todo en el primero de estos ejemplos que viene a continuación, escrito, tachado y eliminado, respectivamente, al principio de casi todos los cantos:

...contrahecho al castellano por el mismo auctor [<i>tachado</i> :] prete. (R).	...contrahecho al castellano por el mismo auctor. (G).
...Pues, ¿por qué te fueste de Valladolid? (R. f. 29 v).	Pues, ¿por qué te fueste deste pueblo? (G. f. 38).

La primera de las muestras es una de las tachaduras más concienzudas de cuantas R pueda contener, y es lógico que así sea, puesto que una obra firmada por un pseudónimo en principio imposible de adjudicar a un autor concreto («Christóphoro Gnophoso») puede empezar a encontrar candidatos a la gloria entre los «pretes». Algo similar ocurre en el segundo caso. Si, como es frecuente en el siglo XVI (y aún en la crítica contemporánea) el lector no distingue debidamente entre autor y personaje, aunque uno de estos pueda ser su portavoz, la ausencia de Valladolid puede interpretarse como del creador camuflado tras ese «Gnophoso», y no de la criatura, el zarlo del canto IV, falso clérigo, preceptor negligente de niños y corredor aplicado de devotas.

Claro que la autocensura no es absoluta, y pueden resbalarse los casos inversos, no lo suficientemente feroces como para invalidar la ejemplificación anterior, además de muy escasos. Veamos los dos más importantes:

...somético engañador (R. f. 169).	...somético engañador. Pues no se ha disimulado tan bien un clérigo que auía sido primero frayle veynte años, al qual por tener muestra de gran santidad le fue encargado aquel colegio de niñas, y tal sea su salud qual dellas cuenta dio. ¿En qué está esto, amigo? (G, f. 208).
...de los officiales (R. f. 151).	...de los officiales en la feria y doquiera que están, y hálo de pagar el que dellos va a comprar (G, f. 181).

El primer ejemplo alude a una denuncia concreta, probablemente de Valladolid, ciudad que deja sus huellas repetidas en algunos lugares de la obra; podría quizás entenderse como añadido sin censura, es decir, que es-

capa a la tendencia general descrita aquí, aunque es difícil que pasara desapercibida a quienes «estuvieran en el secreto». En el segundo caso se endurece la crítica contra la moral de la oficialía, pero no es diferente el tono del de otros ejemplos de amplificación moralizante que ya se han visto como tendencia de G, por tanto me parece asunto bien diferente al representado por el primer caso.

IV.2. El manuscrito G como representante de una fase «pre-editorial»

Hemos visto el movimiento producido de R a G. Así, puede afirmarse que este último código cumple una función de copia casi «pre-editorial», o al menos tiene las características de esa fase redaccional, muy cercana a la versión impresa; sin embargo, como es frecuente en esa etapa, todavía puede (y suele) haber arrepentimientos. Como éstos:

II. Correcciones en G en el proceso de la escritura

...tenían (R, f. 48).	...tienen [<i>corregido sobre: tenían</i>] (G, f. 61).
..fue venida (R, f. 48).	...es uenida [<i>corregido sobre: fue uenida</i>] (G, f. 61).
...venció y prendió (R, f. 49).	...uence y prende [<i>corregido sobre: uenció y prendió</i>] (G, f. 62v.).

Según este ejemplo, R y G eran iguales, pero G se ha arrepentido y corrige, esta vez por convicción estilística, pues se ajusta mejor la *concordantia temporum*. Se separan los textos.

En el caso siguiente se separan de nuevo tras haber estado unidos, y por razones bastante difíciles de calibrar: Icaromenipo encuentra a dos famosos políticos, según las versiones, en el Infierno:

Aquí vimos a aquel desasosegado alemán, enemigo de la paz. Juan Duque de Saxonia, en continua guerra y contienda (R, f. 128 v.) [<i>Se leía «Francisco francés», y se ha corregido encima</i>].	Aquí vimos a aquel desasosegado Francisco francés, enemigo de la paz, en continua guerra y contienda (G, f. 156).
--	---

Las razones por las que G vuelve a la lectura primitiva, y corregida, de R²², son difíciles de medir, entre otros motivos porque ambos personajes

²² Es, pues, un caso similar al que se plantea aquí en el muestrario nº 3, aunque ahora con implicaciones ideológicas.

desaparecen como enemigos políticos de Carlos V en la misma fecha, la primavera de 1547: el Duque Juan derrotado en Mühlberg (1547) y muerto en 1554, y Francisco I muerto en marzo de 1547²³. Las causas pueden ser diversas: puede haber en R un intento de exaltación del recuerdo de Mühlberg, sobrevalorado de modo habitual por los carolinos²⁴, o una diatriba concreta contra los príncipes alemanes ya al final del reinado; la muerte de Juan de Sajonia está, además, bien cercana a la redacción de *El Crotalón*, aunque si las razones de la lectura de R fueran de coyuntura, sería más esperable, por todo lo ya dicho, meter en el infierno a Mauricio de Sajonia²⁵. Quizás, en todo caso, la preferencia de G por el rey francés puede explicarse porque a la postre, y desaparecidos ya ambos políticos, Francisco I (es decir, Francia) fue el adversario, entre los príncipes cristianos, que más tiempo, energías y dinero hizo invertir a Carlos V, más merecedor que el otro, a la hora de hacer balances terminales, de figurar en la versión «definitiva» de ese castigo infernal. Es posible que al revisar el texto, pasado el momento candente de la muerte del Duque Juan, y a lo mejor sin haber muerto todavía Mauricio, el corrector se incline por castigar al enemigo principal, y no al secundario. Pero no deja de ser una suposición razonada.

12. Indicios de corrección de G con introducción de error

El ms. G, como copia más cercana al (deseado pero no alcanzado) estado impreso, puede también añadir errores de lectura que no existían en R.

²³ El Duque de Sajonia es Juan Federico I el Magnánimo, de la rama ernestina del antiguo ducado alemán, opuesta a la otra rama, los albertinos (Mauricio de Sajonia). Juan fue elector de 1532 a 1547, se adhirió a la reforma protestante y fue miembro destacado de la Liga de Esmalcalda. Carlos V apoyó a su primo Mauricio, de la rama enemiga, para arrebatar a Juan la dignidad electoral; de hecho Mauricio invade la Sajonia ernestina de 1541 a 1543. Juan fue herido y hecho prisionero en Mühlberg, y obligado por la Capitulación de Wittenberg (1547) a renunciar al título en favor de Mauricio, perdiendo así sus estados. Pese a la alianza temporal (1546-48) de Carlos V con Mauricio para romper la fuerza de los protestantes (Esmalcalda), fue éste el verdadero enemigo del Emperador y quien, a la larga, provocó la derrota de Carlos V. V. G. R. Elton: *La Europa de la Reforma. 1517-1559* (Madrid: Siglo XXI, 1976²), pp.302-324.

²⁴ La derrota de Juan Federico y los resultados de Mühlberg sí hicieron sobrevalorar a Carlos V su posición, puesto que momentáneamente nada tenía que preocuparle en Europa, por lo menos no en la misma medida que los años anteriores: Enrique VIII y Francisco I habían muerto en 1547, Barbarroja también había fallecido, y Francia estaba gobernada por Enrique II (1547-1559), mucho menos activo y ambicioso que su padre. Carlos parecía dominar la situación internacional antes de iniciarse la crisis de la política imperial (años 1549-52), que termina con una derrota completa, crisis que gira toda en torno a la persona de Mauricio, su verdadero adversario político. Para todo ello v. la referencia bibliográfica de la nota anterior.

²⁵ Otra interpretación posible es que el amanuense haya confundido a Juan de Sajonia con Mauricio de Sajonia.

...después de haber oído a aquellos tres tan señalados músicos en la vihuela Narváez y Macotera y Torres Barroso... (R, f. 5)

...después de haber oído a aquellos dos tan señalados músicos en la vihuela Torres, Narváez y Macotera... (G, f. 6)

Los músicos son tres y no dos: el salmantino Torres Barroso y el vihuelista Macotera aparecen citados y encarecidos en la *Ingeniosa comparación* de Cristóbal de Villalón²⁶, y el tercero es el célebre valenciano Luis de Narváez, autor, entre otros, de *Los seis libros del Delfín de música en cifras para vihuela* (1538).

13. *Desaciertos de G en relación con R*

Por otra parte, la autocensura y la refundición son vicisitudes creativas que, sobre todo la primera (y más si ambas se mezclan) no tienen por qué evitar los desaciertos o las pérdidas.

...no auía quien entre ellos se quisiese meter. Ni avn osauan por no tener armas con que los despartir; arrojábanles los manteles, sillas, vancos, vasijas. Vieras... (R, f. 104).

...no auía quien entre ellos se quisiese meter, ni avn osasse, tanta era la furia con que se herían y andauan trauados. Vieras... (G, f. 171v).

...de los vnos aprouechaua para que me diessen algo, y de los otros para que me demandassen a otros (R, f. 62v.).

...de los vnos aprouechaua para que me diessen algo, y de los otros para que me vuscassen lo que hazía a mí menester (G, f. 78).

...disolutas y que por la calle van con vn curioso paso en su andar. (G, f. 209)

...disolutas, en su mirar, andar y meneo muy curiosas. (R, f. 170)

...del nauío, les sacamos fuego del pedernal y dexámosles mantenimiento de aquellos manjares y carnes que traíamos de nuestra prouisión y matalotaje. Y ansí, escogidos algunos compañeros, nos salimos a descubrir la tierra. Discurriendo, pues, por aquellos deleytosos y fertilísimos campos, al fin... (R, f. 146v.).

...del nauío, y dexándoles la necesaria prouisión, la mayor cantidad de nosotros fuemos de acuerdo que fuésemos a descubrir la tierra por la reconocer. Discurriendo, pues, por aquella deleytosa y fertilísimas tierra, al fin... (G, f. 179).

²⁶ C. de Villalón: *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente*, ed. M. Serrano y Sanz (Madrid: SBE, 1898), pp. 177-78.

En términos estadísticos, cuando se trata de dos redacciones distintas que no entrañan obligatoriamente amplificación o reducción de un manuscrito con respecto al otro, R presenta un mejor estilo, por conseguir una descripción más plástica o más dinámica, más verosímil, incisiva y expresiva, por evitar rodeos innecesarios, repeticiones léxicas o frásicas insidiosas, no estilísticas, etc.²⁷. La primera muestra y la cuarta ilustran la concreción de acciones, de detalles y de objetos que logra R y pierde G; la segunda y la tercera permiten observar cómo los circunloquios introducidos por G dejan escapar el efecto artístico de una reiteración intencional (2ª) o de una enumeración concentrada (3ª).

V. CONCLUSIONES

La anterior comparación de variantes aclara las relaciones de filiación establecidas entre los dos textos del siglo XVI en que se ha transmitido la obra y, lo que ahora más me importa, las líneas maestras de la génesis creadora:

1º Sin entrar aún en las interpretaciones de los cambios, se observa que siempre que hay tachaduras o correcciones en R, las partes tachadas no aparecen en G, es decir, se igualan los textos; en cambio, en el caso inverso, las correcciones practicadas en G no se incorporan a R, con lo cual los textos difieren. Parecen, por tanto, posteriores las correcciones de G. Por otro lado, la alusión al *Lazarillo de los atunes* proporciona un dato «objetivo» por el que fechar el ms. G después de 1555.

2º Al comparar internamente variantes afines pueden observarse como tendencias de R las redacciones ideológicamente más beligerantes, denuncias más directas, demostraciones patentes de iniquidades en vivo, críticas más incisivas y, en general, descripciones más expresivas y desenfadadas. R ofrece también, pese a ser redacción anónima por voluntad de su creador, datos de localización más precisos en cuanto al texto o al mismo autor y, como norma, es directo en sus propósitos y algo más agresivo y virulento en las formas. En cambio, cuando G reduce sobre R, suelen ser párrafos especialmente incisivos o datos menudos que comportan ciertos riesgos y se evitan con especial cuidado (claves de autor). Cuando amplía o añade lo hace con intención estilística, o bien filosófica, erudita o moralizante, amparándose en un aparato doctrinario y moral «indiscutible», en principio, en cuanto a sus fundamentos; es decir, todos aquellos

²⁷ He espigado un total de 24 ejemplos muy representativos que no puedo reproducir por su extensión. Las variaciones más notables, y constantes, se encuentran en el canto XVII; de entre ellas, el párrafo más destacado, sólo de R, es aquél de 33 líneas al que ya me referí antes (ff. 142-142v.). Todos los casos tienen en común el ser una crítica más directa y por la misma razón conseguir una expresividad más sensible.

procedimientos que pueden neutralizar en algo la vehemencia, las incógnitas de recepción o el posible peligro que entrañaría R. Este tipo de cambios, la mayoría encaminados a limar las aristas más agudas, tienen a veces su contrapartida negativa: G, a pesar de mejorar —o tener la intención de hacerlo— estilísticamente a R, pierde en muchos momentos concreción verosímil y dinamismo con respecto a él, precio que no es raro que un autor pague cuando practica la autocensura. Eliminación de claves autoriales, conciencia estilística, autocensura e intensificación del tono doctrinario y moralizante son, en síntesis, las grandes líneas del movimiento creador.

3º Los datos referidos, unidos a los cambios de articulación diegética y de significación en algunas de las historias narradas, obligan a pensar en la intervención directa del autor para supervisar o dirigir esta corrección. Las variantes son tan numerosas y de tal envergadura que puede hablarse, sobre todo en algunos de los cantos, de dos redacciones: éstas, aun coincidiendo en el grueso del relato, se separan, en cambio, en momentos decisivos.

4º Discrepancias tan notables son difíciles de explicar por un antepasado común, como ya sospechó Serrano y Sanz, aunque no lo analizó. La corrección fue muy posiblemente realizada o dirigida por el propio autor, o alguien tan identificado con él que lo más lógico es pensar en el autor mismo: en esa medida, G al menos sería un idiografo. De otra manera, es mucho más costoso, y en algunos casos imposible, explicar satisfactoriamente las dependencias que se observan entre ambos códices. Por eso se ha hablado de una versión primitiva (R, borrador para algunos) y otra retocada (G, copia en limpio). No tengo inconveniente en aceptar la idea de R borrador y G-copia-en-limpio, siempre que se deje claro que los cambios de R a G son más rotundos que los que podrían esperarse de una simple copia en limpio²⁸. Lo más fácil es que el autor confiara a un profesional de la transcripción de textos la labor de su escritura material, fuera ésta o no al dictado. En todo caso, y aunque no sea por completo descartable que el copista fuera el mismo autor, es algo imposible de fundamentar con los datos de los que se dispone. Complicaría el proceso, y la necesidad de calibrar de nuevo la intervención del autor, una tercera posibilidad, si suponemos que hubo otros textos además de R o G, hasta ahora desconocidos. La suposición, hoy por hoy mera especulación razonada, es tentadora cuando se lee el ms. R, excesivamente limpio y selectivo a veces como para pensar que sea un simple borrador. Pero a falta de los testimonios oportunos, la realidad textual evidenciada por los códices conocidos obliga a pensar que si el autor quiso alguna vez publicar o dar a conocer la obra, el ms. G sería la versión que se preparase para la imprenta o al menos para la difusión (¿grupo selecto de amigos, como era frecuente en el momento?). Ello no obsta

²⁸ V. Alberto Bleecua: *Manual de crítica textual* (Madrid: Castalia, 1983), pp. 39-40, para la distinción entre borrador, original, copia autógrafa, apógrafo e idiografo.

para que diversos azares, y trances que no conocemos, propiciaran el proceso inverso: R se difundió posiblemente más que G si hacemos caso de las notas marginales de letras distintas.

5º Por último hay que recalcar que si, en ese movimiento de corrección autocensura, las enmiendas y dobles redacciones han despojado al texto de expresiones, párrafos y fragmentos que alguien pudiera haber eliminado como atrevidas o heterodoxas (en cualquier aspecto, sobre todo ideológico y religioso), tal modo de proceder ha de verse de forma relativa, pues la policía espiritual quinientista tenía material suficiente como para considerar amenazadoras a ambas versiones. Por tanto, seguramente el autor pensó, con poquísimo éxito, que el ms. G podría afrontar mejor el endurecimiento reglamentado de los criterios inquisitoriales para la literatura, sobre todo después de la prohibición de Erasmo y otras ideologías afines. Hacia 1555 la «otra cara» del imperio dibujaba sus perfiles sombríos con nitidez creciente y, para las ficciones más críticas, los tiempos recios ya habían comenzado.

Universidad Complutense